



Recomendaciones

Es momento de avanzar en el desarrollo de la propuesta de IPG. Las evoluciones¹ propuestas son ahora más reconocidas en el espectro político y social a nivel global. El Grupo de Trabajo de Expertos ha impulsado la propuesta de IPG y ha contribuido generando nuevas ideas, centrándose particularmente en los principios básicos que deben implementarse. La Consulta Global ha demostrado un gran apoyo a la IPG en todo el mundo; se han formulado nuevas preguntas y propuesto nuevas ideas. El desafío es ahora introducir paulatinamente el enfoque en la elaboración de las políticas públicas a nivel global. Esto requerirá continuar desarrollando la propuesta tanto a nivel técnico, como político. En resumen, se debe iniciar una nueva fase de cocreación y promoción de la IPG.

Ahora que la labor del Grupo de Trabajo de Expertos llega a su fin, se invita a las personas y a las organizaciones de todo el mundo a que se unan al movimiento, ya sea mediante la promoción del impulso político, perfeccionando la propuesta técnica, abogando por su adopción o implementando en la práctica los principios de IPG a través de financiamiento o de otras maneras.

La cocreación es el principio fundamental y creador de la IPG. La evidencia demuestra que, para que la cooperación internacional sea eficaz y legítima, debe basarse en diversas experiencias y en los conocimientos y perspectivas de los distintos actores. Para hacer realidad los objetivos de la IPG -todos contribuyen, todos se benefician y todos deciden-, las instituciones y los gobiernos deben cocrear nuevas modalidades con todas las contrapartes pertinentes, especialmente las del Sur Global, incorporando los diferentes niveles tanto comunitario, sociedad civil, entre otros. El proceso de cocreación debe estar en el centro, permitiendo a los actores definir los problemas, elegir las soluciones más apropiadas, acordar los procesos y los detalles técnicos y conseguir el apoyo político.

A medida que se avanza, el GTE-IPG hace las siguientes recomendaciones a las personas y organizaciones que quieran ser parte del proceso de cocreación, trabajando juntos/as en los próximos meses y años para hacer de la IPG una realidad.

¹ Este tipo de pensamiento ya está presente en algunas regiones, sobre todo en la UE, con sus fondos estructurales.

1

Adoptar los principios de la IPG en todos los fondos e iniciativas globales nuevas y existentes



Los participantes de la Consulta estaban impacientes por ver implementada la IPG lo antes posible, y nosotros también. Aunque, a fin de cuentas, la IPG solo puede funcionar eficazmente si existe un acuerdo significativo entre los países para establecerla, los fondos pioneros y las organizaciones multilaterales pueden introducir los principios de IPG en su labor, de modo que el concepto fundamental de IPG –todos se benefician, todos deciden, todos contribuyen– se incorpore a sus operaciones. La inclusión significativa de voces representativas en la toma de decisiones y en la rendición de cuentas es crucial. Esta adopción experimental de la IPG servirá al desarrollo técnico del enfoque, ya que los principios se aplican a oportunidades concretas. También impulsará el proceso del cambio, ya que la propuesta ha demostrado ser una forma eficaz de financiar objetivos globales.

2

Establecer líneas presupuestarias de IPG en los planes de gasto público



Dadas las actuales oportunidades de transformación de las finanzas públicas mundiales, los gobiernos pioneros deberían introducir líneas presupuestarias para la IPG y comenzar a financiarlas. Aunque no exista un sistema global de IPG, los gobiernos pueden empezar a asignar dinero a gastos compatibles. Estos países pioneros serán los líderes de la IPG. Catalizarán un apoyo más abarcativo a través de su participación en procesos intergubernamentales clave, fortaleciendo un enfoque multilateral.

3

Establecer los principios de la IPG en el núcleo de la financiación sanitaria mundial



La IPG debería estar entre las prioridades de los esfuerzos actuales dirigidos a preparar al mundo para la próxima pandemia y reforzar los sistemas sanitarios y comunitarios. Podría contribuir a mejorar la fragmentación del sistema de financiación sanitaria mundial, que hace demasiado hincapié en el rol del sector privado. Entre los numerosos grupos convocados para responder a la crisis, el Grupo de Alto Nivel del G-20 y el Consejo de Economía de la Salud para Todos de la OMS han pedido una transformación alineada a la IPG. Los debates actuales sobre un futuro tratado sobre pandemias, la revisión del Reglamento Sanitario Internacional (2005) y los esfuerzos liderados por el G-20 para crear un fondo mundial de seguridad sanitaria ofrecen oportunidades inmediatas para debatir el potencial de emplear los principios de la IPG.

4

Incorporar la IPG a los esfuerzos para revitalizar la financiación para el cambio climático



La IPG incorporaría la redistribución global en el sistema de financiación climática y se basaría en los principios de la CBRD: aunque todos los países contribuyen, los más ricos serían contribuyentes netos y los más pobres receptores netos de flujos sustanciales, respondiendo al principio de responsabilidades compartidas pero diferenciadas y la justicia climática. La IPG responde a la necesidad de una articulación más armónica de la financiación climática, aportando más coherencia en la especialización de los fondos, así como una mayor representatividad para garantizar que estos fondos reflejan la apropiación de los países. En particular, la IPG debería ser la base del financiamiento para pérdidas y daños, a medida que vayan surgiendo.

5

Desarrollar mecanismos de Inversión Pública Regional para complementar la IPG



Las instituciones regionales pertinentes deberían impulsar la evolución de los mecanismos actuales hacia un modelo de IPR, como parte de un cambio global hacia la IPG. Aunque la IPR se adaptaría a cada región, tendría como objetivo movilizar fondos de la región para la región con el fin de crear una mayor equidad regional, fomentar el desarrollo regional y proporcionar bienes públicos regionales, centrándose específicamente en la convergencia de los países y subregiones más pobres con los líderes regionales. Todos los países de la región participarían en el sistema, contribuyendo en función de lo que puedan pagar. Tendrían voz y voto en el gasto de los fondos destinados a sus propios países, en consonancia con los objetivos regionales, y compartirían la responsabilidad de impulsar el crecimiento y el desarrollo en sus países para la estabilidad y el éxito de toda la región.

6

Vincular la campaña de IPG con otras campañas globales, regionales y nacionales, especialmente en la lucha contra las desigualdades



La IPG hace hincapié en la necesidad de alcanzar los ODS y luchar contra la desigualdad. Tiene el potencial de solventar las carencias de la financiación mundial para el desarrollo y la lucha contra el cambio climático con inversiones sostenibles. Pero no puede hacerlo sola. En este sentido, debe vincularse con otras redes, movimientos sociales y coaliciones para añadir valor a su trabajo y construir a partir de él. Esta sinergia permitirá ejercer la máxima presión posible para el cambio. Esto incluye la justicia fiscal, la salud y los derechos humanos, la justicia climática, la deuda y los movimientos por la protección social.

7

Construir una red inclusiva que facilite la cocreación



Para construir un movimiento que apoye la implementación de la IPG, será necesario crear una red de coordinación diversa y eficaz. El reto para la creación de esta red será reunir aportes de todo el mundo y dar flexibilidad a las organizaciones miembros para que puedan liderar de diferentes maneras en sus esferas de influencia y mantenerse, al mismo tiempo, alineadas a una amplia teoría del cambio. Dado que el enfoque surge de una crítica al método empleado en la cooperación y financiación pública mundial por parte del norte global, la red de la IPG debería contar con un firme liderazgo por parte de las organizaciones del sur global, los agentes del cambio y los expertos. Es necesario mejorar las herramientas de comunicación para inspirar a un amplio abanico de interesados, desde los responsables de la toma de decisiones hasta el público en general.

8

Participar en los principales procesos de la ONU (y otros) en el camino hacia 2030



Hacer realidad la propuesta no será fácil. Aunque la dirección está clara y las tendencias a largo plazo son propicias, hay muchos obstáculos en el camino, especialmente a corto plazo. Esperamos que implementar los principios de IPG sea cada vez más común y aceptado en las finanzas públicas mundiales en los años previos a 2030.